



***Resorts and Ports. European Seaside
Towns since 1700***

**Editores: Peter Borsay & John K.
Walton**

Editorial: Channel View, Bristol, 2012

ISBN: 978-1-84541-197-8

Páginas: 218

Conocidos por sus numerosos y excelentes trabajos sobre la historia del turismo y del ocio, en esta ocasión los profesores Borsay y Walton se han puesto de acuerdo para abordar un tema especialmente sugerente para la historia del fenómeno turístico en Europa desde el siglo XVIII: la vinculación entre los puertos y los lugares turísticos costeros. Se trata de poner de actualidad un tema que ya fue planteado en 1943 por John Betjeman en el volumen titulado *English Cities and Small Towns* dentro de la serie *Britain in Pictures* de Collins. Entonces el autor planteaba una radical separación entre puertos y ciudades termales y balnearias. Pues bien, a tenor de las muchas investigaciones que se han llevado a cabo en las últimas décadas, bastantes de las cuales protagonizadas por los compiladores de este libro, ahora lo que se trata es de refutar las tesis de Betjeman, tratando de analizar unas relaciones mucho más complejas. De hecho, Borsay

y Walton sostienen que la aparición de estos centros de turismo marítimo constituyó una parte integral del proceso de industrialización, insistiendo, por tanto, en la complejidad de las relaciones existentes entre un puerto y una zona balnearia en una misma localidad. De ahí que a partir de una serie de estudios de caso tanto en Gran Bretaña como en la Europa continental, los autores nos invitan a añadir a la agenda de investigación sobre la historia del turismo en Europa el estudio de esas relaciones, que se pueden observar en la misma San Sebastián, el principal destino turístico de baño de ola de la España del siglo XIX. [197]

Dentro de esta agenda de investigación se nos propone ir más allá de unos análisis un tanto simples que han querido ver en el turismo marítimo una mera alternativa al declive de la actividad pesquera o del tráfico marítimo. Desde luego, los trabajos aquí reunidos son mucho más sesudos y nos hablan claramente de unas relaciones bastante más complejas, hasta tal punto que el turismo de ola surgió en no pocas ocasiones unido a los puertos pesqueros o comerciales, incluso vinculado a las actividades manufactureras, resaltando que una actividad pudo beneficiarse de la presencia de la otra; lo que tampoco quiere decir que en muchas de esas localidades no surgiesen reticencias entre unas actividades y otras en función de los intereses dominantes en juego. En cualquier caso, la llegada de los turistas siempre podía ser vista con buenos ojos por aquellos nativos no dedicados inicialmente a actividades relacionadas con el turismo (pescadores, por ejemplo), en la medida en que podían contribuir a incrementar sus ingresos, como, de hecho, tantas veces sucedió (más consumo de pescado, excursiones en bote, sesiones de pesca, etc.). Intereses inicial-

[198]

mente contrapuestos poco a poco fueron acomodándose e interactuando entre sí. Lo que no quiere decir que fuese fácil y que, al principio, no surgiesen actitudes recelosas y renuentes, por supuesto. En este sentido, hay que decir que, según los casos estudiados, el comercio marítimo y la pesca fueron las dos actividades que mejor terminaron complementándose con el ocio y la salud en este tipo de localidades, aunque la industria tampoco fue una excepción (el caso de Swansea en el siglo XIX, estudiado por Louise Mikell, puede ser un buen ejemplo). En otros casos, no hay que olvidar que se trataría de localidades orientadas hacia los servicios profesionales y hacia el consumo de tipo regional, donde la actividad de ocio pudo encajar perfectamente. Aquí las localidades de Brighton, analizada por Fred Gray, o de Aberystwyth, en Gales, pueden ser dos buenos ejemplos de ello. En consecuencia, a pesar de existir algunos elementos en común entre los distintos casos estudiados en este volumen, la conclusión a la que se puede llegar es que en cada uno hay un contexto, que es lo que impulsa a Borsay y a Walton a incluir en la agenda de investigación en historia del turismo en Europa los estudios de caso.

Otro aspecto que merece la pena tener en cuenta es la propia variable temporal del libro. Al remontarse hasta las primeras décadas del siglo XVIII estamos hablando de un fenómeno de larga duración. De hecho, el primer estudio, de Allan Brodie, trata de analizar esos primeros centros balnearios surgidos en Inglaterra en esa centuria, habida cuenta de que fue allí donde tuvo sus orígenes el turismo de salud. A ellos pronto se unirían algunos centros en Gales y en Holanda, donde enseguida destacaría Scheveningen, localidad que tuvo que hacer frente a los intereses contrapues-

tos entre su actividad portuaria y pesquera y su despunte como lugar de ocio en el Mar del Norte para los habitantes de la próxima ciudad de La Haya, tal como se recoge en el estudio de Jan Hein Furné. También en el siglo XVIII se dio una cierta convivencia entre Bristol y la próxima Hotwel, si bien en este caso la evolución fue bien distinta, pues, tal como explica David Hussey, las costosas obras del puerto flotante de Bristol hicieron que en las primeras décadas del siglo XIX esa incipiente actividad turística terminara por desaparecer. En este caso la apuesta por una infraestructura tan compleja como este puerto sobre el río Avon echó por tierra la posibilidad de crear en la ciudad un *resort*. Ahora bien, avanzando en el siglo XIX habían surgido ya otros importantes centros de turismo marítimo tanto en Inglaterra como en Gales. Desde luego, el ya mencionado de Brighton se puede considerar como el más importante, habida cuenta de que punto contó con el apoyo de la Casa Real. Pero otro tanto habría que decir de la galesa Tenby, donde para finales del siglo XVIII aparecen los primeros turistas. Pues bien, Tenby, según señala Peter Borsay, fue un claro ejemplo de localidad portuaria e industrial que a lo largo del siglo XIX fue transformándose en un *resort*. Se trató de un proceso lento que tuvo que ver con las propias transformaciones económicas acaecidas en el sur de Gales durante esas décadas.

Finalmente, los ensayos de John K. Walton sobre Whitby (Inglaterra), Berit Johsen sobre Sørlandet (Noruega), Guy Saupin sobre Gijón (España), Simo Lakkonen y Karina Vasilevska sobre Jurmala (Letonia) y Jason Wood sobre Margate (Inglaterra) se concentran en el nacimiento de estos centros costeros desde finales del siglo XIX, cuando iba ganando

peso la presencia de turistas pertenecientes a la clase trabajadora. En este sentido, no olvidemos ese proceso de capilarización del que hablara en su día Marc Boyer, por el que esas actividades recreativas fueron poco a poco imitadas por capas más bajas de la pirámide social. Del mismo modo, a finales del siglo XIX y principios del XX esas clases trabajadoras también fueron apropiándose del fenómeno turístico, que dejó de ser algo claramente exclusivo de una minoría.

En conclusión, a partir de estos ejemplos se puede observar que, en efecto, aquellos postulados formulados por Betjeman en la década de los cuarenta para Inglaterra deben ser reformulados en la línea que nos proponen Peter Borsay y John Walton. En primer lugar, porque no se puede trazar una línea de separación estricta entre un puerto y una localidad turística. En segundo lugar, porque, como se ha visto, ya desde el siglo XVIII, se aprecia una convivencia, marcada, eso sí, por la complejidad. En tercer lugar, porque muchas de estas localidades portuarias terminarán convirtiéndose en centros turísticos. Por supuesto, aún hay mucho que estudiar, pero el acierto de los editores ha sido incluir este tema en la agenda investigadora de historia del turismo, una agenda, por otro lado, cada vez es más completa. Bajo este punto de vista, el reto está ahí y es sumamente estimulante para los historiadores del turismo. Aquí se han presentado un puñado de casos, pero, desde luego, en Europa hay muchos más, por lo que el libro pretende ser una invitación para seguir investigando en esta línea. Así, por ejemplo, desde España pueden hacerse aportaciones francamente interesantes al respecto. Pensemos en San Sebastián, Santander, Barcelona, Alicante y tantas otras localidades...

Carlos Larrinaga [199]
Universidad de Granada